

LAS CRISIS RECURRENTE DEL CAPITALISMO, O LAS FRACTURAS DEL SISTEMA ECONÓMICO A CAUSA DE SUS CIMIENTOS DE ADOBE

Eduardo Escartín González,

Francisco Velasco Morente,

Luis González Abri¹

1. INTRODUCCIÓN:

Los economistas bautizan las crisis económicas con un apelativo para individualizarlas de las precedentes, como si fueran distintas. Pero, en el fondo, son todas ellas iguales: todas son crisis financieras debidas a la multiplicación de los créditos fallidos; o sea, las causa el gran cúmulo de empréstitos basura por su alto riesgo (caso típico de nuevos créditos para pagar los antiguos, o de las letras pelota, que como las bolas de nieve crecen hasta estallar al tropezar con cualquier mínimo obstáculo), sin que las políticas macroprudenciales lo consigan evitar. Esto es lo que resquebraja al sistema económico cuando sobreviene la sequía de liquidez.

En sus artículos, muy meritorios y que conviene conocer, los autores analizan la situación y proponen reformas, como hacen, entre otros, Alonso, Krugman o Matthijs y Kelemen². Pero cumpliéndose sus propuestas sólo se lograría un apuntalamiento temporal, hasta la aparición de una nueva crisis, ya que éstas son endémicas del sistema capitalista, cuyos cimientos de adobe se reblandecen con los diluvios financieros y el edificio se agrieta por su peso. Empero, el fin del capitalismo (ese gigante de pies de barro) en su ámbito global no es inminente, ya que no hay atisbos, por profundas que sean las crisis, que hagan pensar en ello, aunque así lo sugieran localmente ciertos economistas³; y eso porque no hay trazas de una merma del ratio valor del producto-salarios; antes bien, dicha proporción sube tras las crisis y las renovaciones tecnológicas, debido a que la cantidad de producto por hombre crece sobremanera y a que los salarios se contienen propiciando un aumento de la desigualdad de rentas; pero esto no debería

¹ Universidad de Sevilla.

² Alonso, José Antonio: **“La gran recesión: respuestas y desafíos”**, en *Crisis económica y gobernanza internacional*; Ponencias I Conferencia Internacional RIBEI; Real Instituto Elcano, Madrid, 2011 (pp.11-29)

Krugman, Paul: **“Four observations on secular stagnation”**, en *Secular Stagnation: Facts, Causes, and Cures*, edited by Coen Teulings and Richard Baldwin, CEPR Press, London, 2014 (pp. 61-68).

Matthijs, Matthias y R. Daniel Kelemen: **“Europe Reborn. How to Save the European Union From Irrelevance”**. *Foreign Affairs*, January/February 2015, Vol. 94, Num 1 (pp. 96-107).

³ Según comentan Serrano Leal, Cristina y Emma Navarro Aguilera: **“La respuesta europea a la crisis financiera y económica”**, *Boletín económico de ICE, Información Comercial Española*, N° 2957, 2009 (p. 3).

ocurrir, porque un incremento salarial no entra en conflicto con tasas de beneficio ascendentes, pues una productividad más alta puede repartirse entre los sujetos productivos en muy variadas proporciones; esta realidad no pasa desapercibida a Rajan⁴.

En esencia, las crisis se originan por la ineficiente gestión descoordinada de los procesos económicos. En general, la producción está desajustada respecto al consumo y respecto a los ingresos que lo permiten. Y a esto hay que añadirle el desajuste del sector financiero con el productivo y el consuntivo, pues opta por beneficios especulativos antes que un real fomento de la producción. Un ejemplo simple aclarará esto: si los sastres confeccionaran los vestidos a la medida y por encargo se adecuaría la producción de vestimenta y su consumo. En cambio, si antes se compusiera la ropa por una decisión autónoma propiciada por el acceso a un crédito fácil, sin contar con la clientela, y luego se pretendiera despacharla, seguramente, habría que esperar un buen rato para ver retirada toda la ropa; porque, frecuentemente, cuando los haberes son escasos, ni la publicidad, ni el estímulo crediticio, ni otros alicientes resuelven la atonía del consumo. Ésta se complementa con otros dos problemas: inflación y paro, que merman la capacidad de compra de mucha gente e impiden el crecimiento económico real, efecto señalado en el Boletín económico de ICE (nº 2946 de 2008). De esos problemas, el peor es el paro, porque provoca dramas personales y familiares; y es imposible disminuir el paro sin aumentar la producción real y su consumo. Con un sistema productivo cuantioso y eficaz no se sufre mucha inflación, ni se precisa gran cantidad de importaciones. Ello se debe a depender los hechos económicos entre sí; además, hay una realimentación entre ellos, como si se desarrollaran en círculos viciosos o virtuosos. Cuando se tienen problemas económicos y se entra en el círculo vicioso de la recesión, resulta difícil romperlo y poner en marcha el mecanismo que lleve al círculo virtuoso del auge, que, por el contrario, es muy frágil.

En este artículo, antes que dar recetas, se pretende captar y explicar las causas últimas de las crisis económicas, pues sabiéndolas se aprecian indirectamente los medios para superarlas y mitigarlas. Para ello, además de tratar ciertas precisiones terminológicas relativas a la economía de mercado y examinar la interdependencia de los hechos económicos, se exponen los principales elementos macroeconómicos que introducen desajustes, a saber: crecimiento económico e inflación; economía estática y dinámica; economía monetaria; coyuntura y estructura económicas; el sector exterior; y los componentes subjetivos.

2. ECONOMÍA DE MERCADO Y ECONOMÍA OCULTA

Es conveniente recordar ciertas nociones para precisar los términos. En Macroeconomía, por ejemplo, la distribución trata de las retribuciones y no de la asignación de las mercancías; y en

⁴ Rajan, Raghuram G.: “**The True Lessons of the Recession: The West Cannot Borrow and Spend its Way to Recovery**”. *Foreign Affairs*. Vol.91, Num. 3, May/June 2012:72 (pp. 69-79).

Microeconomía la cadena de distribución alude al reparto de los productos entre los sucesivos intermediarios pero no a sus emolumentos. Otro ejemplo, la demanda y oferta se usan con dos acepciones: en Macroeconomía la demanda equivale al gasto interior bruto (GB) y la oferta al producto interior bruto (PIB); y en Microeconomía equivalen a lo que se está dispuesto a consumir en el caso de la demanda y en la oferta a lo que se pretende producir.

Algunas ideas se absorben por nuestras mentes sólo por estar inmersos en la sociedad, como si se tratara de un fenómeno osmótico. Así ocurre con el concepto de Economía, que ya solemos tenerlo formado. Por tanto, será fácil responder a estas dos preguntas: 1ª.- ¿Pertenece al campo de la Economía comprar o vender algo en el mercado? 2ª.- ¿Y dar agua sin cobrar?

Pues bien, ambos hechos son económicos, ya que la Economía trata de los actos humanos dirigidos a satisfacer las necesidades de los hombres que contribuyen a su supervivencia y a la de su sociedad, según el nivel de desarrollo alcanzado. Economía es el modo en que los seres humanos en sociedad se ganan la vida y ayudan a otros a ganársela. Por eso, las donaciones de bienes y servicios, son una parte importantísima de la economía, porque contribuyen a la supervivencia de muchas personas y al aumento de su calidad de vida. Pero se tiende a creer que las transferencias unilaterales no son hechos económicos, ya que se realizan sin mercado y no suelen dejar rastro contable; de ahí que al final la economía y lo mercantil se confundan. Un ejemplo lo aclarará: las instituciones benéficas, como las médicas y las sociales desempeñan una actividad económica cuando redistribuyen gratuitamente dinero y cuando regalan bienes (medicinas, alimentos) y servicios (atención sanitaria, educación). Estas reasignaciones no se pueden valorar. En realidad no se sabe lo que vale una cosa hasta que se logra vender en el mercado. Pero el que algo no se venda no significa que no pertenezca a la Economía. Las donaciones forman parte de la economía integradora; opuesta a la economía desintegradora. La primera ayuda a mejorar las relaciones sociales y las de producción, haciendo al sistema más humano y, por tanto, más productivo; por el contrario, la segunda deshumaniza a la sociedad, causa conflictos y merma la productividad. Los poderes públicos, empresariales y sindicales tienen una gran responsabilidad en lo que a esto concierne.

La Figura 1 ilustra la dicotomía entre la economía de mercado y la que se desenvuelve al margen de él. La primera abarca el perímetro del polígono y su interior, mientras que la segunda, no delimitable, se encuentra en el exterior del polígono.

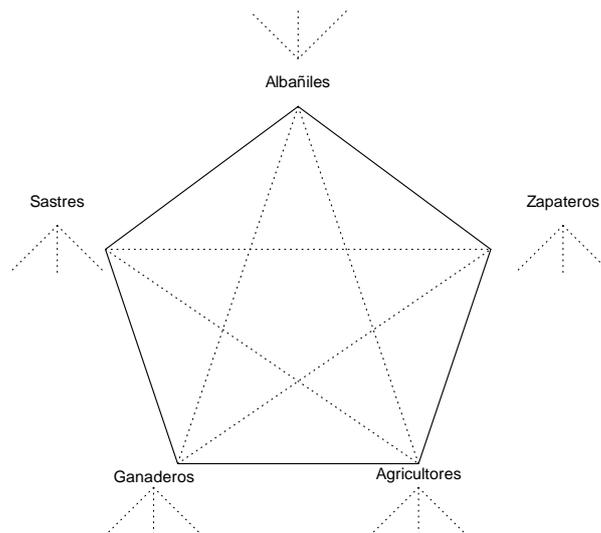


Figura 1. Interdependencia económica

La distribución y el intercambio dentro del mercado se representan mediante las líneas, de puntos y continuas, que unen los vértices. Las líneas de puntos exteriores al polígono indican la distribución de rentas y la asignación de bienes y servicios realizadas fuera del mercado (como las transferencias unilaterales: regalos, donaciones, subvenciones, subsidios, educación y servicios sanitarios gratuitos, etc). En lo referente a la distribución aparecen nuevos agentes económicos, como el Estado, las fundaciones y otras instituciones, que adquieren sus ingresos o bien ejerciendo la coerción, caso del Estado con los impuestos, o mediante la benevolencia, caso de las donaciones o entregas voluntarias; a su vez estos sujetos económicos redistribuyen sus rentas y reparten bienes entre otras personas o entidades. Después, cualesquiera de todas ellas puede acudir, o no, al mercado de productos y servicios para efectuar el intercambio.

Además, a menudo ocurre que las personas producen para su propio consumo y para hacer regalos. En las familias se realiza gran parte de la producción para el autoconsumo; v. gr., se lava, se guisa, se transporta la compra, se cuidan niños y ancianos, etc., gratuitamente. Todas estas necesidades podrían ser satisfechas en el mercado, puesto que en él hay lavanderías, tintorerías, restaurantes, recaderos, pedagogos, enfermeros, asistentes sociales, etc. Además, los regalos, o sea, transacciones de bienes sin contraprestación, están a la orden del día.

La producción para el autoconsumo y la donación forman parte del mundo económico ya que es el medio con el que muchas personas se ganan la vida, posibilitan que otros sobrevivan y coadyuvan en gran manera a aumentar la calidad de vida y el nivel de satisfacción de multitud de individuos. Por eso ni el PIB ni la renta *per cápita* sirven como indicadores del bienestar de un país; tan solo son índices del volumen nominal alcanzado en la producción mercantil, cuyas cifras monetarias engañan al encubrir su verdadero monto en términos reales.

Ciertamente, ante la pregunta de si ¿Vd. desearía cobrar un sueldo por hacer lo mismo que en casa, como cuidar otros niños o coser o guisar para otras personas?, algunos componentes de la sociedad contestarían que sí. Materializar esto en la práctica, equivale a crear una nueva empresa, por cuenta propia o con asalariados, que entra en el mercado. Se añadiría así, en alusión a la Figura 1, otro vértice al polígono representativo del sistema económico mercantil. Crear empresas para realizar tareas que habitualmente se hacen en el ámbito doméstico implica aumentar el empleo pagado, incorporando personas al área mercantil sin necesidad de cualificación específica. Quienes ejercen estas actividades gratuitas, en beneficio de la calidad de vida, y que no están en el mercado forman yacimientos de empleo, pues hay posibilidad de extraer de ellos mano de obra para llevar a cabo esos cometidos de forma remunerada y por tanto dentro del mercado. Es en éste donde se elimina el paro, pues hoy estar parado implica no tener una ocupación retribuida (no obstante, los gobiernos definen las condiciones para considerar oficialmente parada a una persona, aunque carezca de trabajo retribuido). Para que la gente tenga una ocupación, los gobiernos hoy ya no dan, como la República Romana, dos o tres yugadas a cada paisano para que se procure el sustento familiar; ahora fomentan la creación de empleo remunerado mediante el mercado, que los aprisiona.

Conviene no olvidar que todavía hay otra economía oculta al fisco, aun siendo mercantil, como la clandestina y la criminal que son absolutamente insolidarias por no contribuir a los gastos generales de la sociedad. Emerger esas actividades implica mayor recaudación para el erario público, lo mismo que combatir el fraude fiscal.

Tan sencillo como el concepto de economía (que es lo que la gente en sociedad hace para vivir cada día y llegar al siguiente) es el de crisis económica; ésta consiste en que muchos miembros de la sociedad tienen serios apuros para concluir, no ya el mes sino, todos los días en condiciones aceptables de salud para afrontar el próximo. En los países subdesarrollados la crisis es perenne, siéndoles muy difícil el despegue económico, debido a que, análogamente a los aviones, requieren una gran fuerza impulsora que la corrupción impide generar. Y si en los sistemas mercantiles el problema es arduo, se debe a que para sobrevivir día a día se necesita dinero con que comprar lo indispensable. Así pues, la crisis económica en estos sistemas supone que muchos individuos carezcan de ingresos suficientes para la supervivencia, de acuerdo con los estándares normales de vida digna de cada sociedad en particular.

¡Los ingresos! He aquí la cuestión: sin ingresos u otros medios de pago que gastar o invertir, no funciona la economía de mercado.

Por eso, desde la invención del dinero fiduciario todas las crisis económicas son financieras, pues cuando cesa la fluidez del fiado y el crédito a grande y pequeña escala, no hay dinero y se paraliza el consumo y la inversión.

3. INTERDEPENDENCIA DE LOS HECHOS ECONÓMICOS: PIB, RN Y GB

La Figura 1 representa un sistema económico elemental. En los vértices del pentágono se hallan las profesiones que satisfacen las necesidades más indispensables para la subsistencia humana (que pueden agruparse en tres: alimentación, vestimenta y cobijo). Los lados del polígono y las líneas de puntos entre vértices indican relaciones mercantiles de distribución y de intercambio para adjudicar los factores de la producción y los productos elaborados.

Se considera que en un periodo todo lo producido por los albañiles (viviendas, obras en general y sus reparaciones) es vendido y adquirido por los demás grupos e incluso por ellos mismos. Cuanto más se produzca en el sector más albañiles encontrarán empleo. Igualmente ocurre con los sastres, zapateros, agricultores y ganaderos: lo elaborado en dicho periodo es comprado íntegramente por sí mismos y los demás colectivos. Los miembros de cada grupo obtienen sus rentas de la venta de la producción final; luego las gastan totalmente en comprar todo lo producido. Así, lo pagado por los consumidores finales se ingresa y distribuye entre los intervinientes en la producción total (aun las intermedias), remunerando a los asalariados, a los rentistas, a los productores por cuenta propia y abonando beneficios a los capitalistas. En este supuesto simple de autarquía en el que los ingresos percibidos por toda la producción se gastan íntegramente en comprar los productos finales, es obvio, dada la relación entre la producción final, su venta y consumo, que el Producto Interior Bruto (PIB), o valor a precio de mercado de la producción final elaborada en el interior de un país durante un periodo, es exactamente igual a la Renta Nacional (RN), o ingresos percibidos por los residentes del país en ese mismo periodo, e idéntico al gasto interior bruto (GB), o consumo final dentro del país en dicho periodo. Así, se puede establecer una igualdad básica entre tres elementos:

$$\text{PIB} = \text{RN} = \text{GB} \quad (1)$$

Toda la población de un país sobrevive del PIB originado por los que están ocupados (sin contar con la producción para el autoconsumo y la clandestina). Hoy, la condición psicológica de la mayoría de las personas adultas les lleva a preferir ganar el pan con su trabajo antes que se lo regalen, porque genera independencia económica; pero *in extremis*, se opta por esto último antes que morir de inanición. Puesto que la gente percibe como digno ganarse la vida trabajando, crear empleo tiene una gran trascendencia. Socialmente, vivir en la pobreza y de caridad se considera ignominioso; se exceptúa recibir un subsidio de las administraciones públicas, como el de paro, vejez, orfandad, viudedad. Obviamente, la venta de una producción cuantiosa

permite sobrevivir a una población numerosa y trabajar a una considerable parte de ella. Si hogaño se consume mucho más que hace cien años y se tiene una población superior a la de entonces es porque hoy se produce más que antaño: a mayor oferta mayor demanda.

El sistema capitalista produce profusamente, y requiere vitalmente que se consuma todo lo producido; para ello, los agentes económicos han de tener ingresos, o recursos, bastantes para poder retirar toda la producción. Lo que no se venda en el interior del país habrá que expendirlo fuera; mas los extranjeros que efectúen esas adquisiciones reducen la capacidad de compra de los productos de su país (o sea, se traslada a otro lugar el problema).

4. CRECIMIENTO ECONÓMICO E INFLACIÓN

La importancia del crecimiento económico estriba en que sin él no es posible erradicar el paro. Sin embargo, siendo una condición necesaria no es suficiente, porque no siempre al crecer baja el desempleo, ya que los avances tecnológicos permiten producir más empleando menos gente; los inventos técnicos son un serio peligro para mantener la población ocupada. Por eso, absorber el paro precisa producir gran cantidad de bienes y servicios, antiguos y, sobre todo, nuevos, y que todos ellos sean consumidos. Analicemos a fondo el ejemplo de la fábrica de alfileres de Smith⁵: si producía 48.000 unidades al día con 18 operarios, cuando antes un artesano manufacturaba 20 alfileres al día, eso quiere decir que, tras esa producción fabril, 2.382 personas acabaron en las filas del paro. Para dar trabajo a esos recién parados, se deberían consumir 6.400.000 alfileres elaborados en esas fábricas, o crear nuevas necesidades que se consumieran. Para Rajan: «*Excessive labor-saving capital investment may defeat the very purpose of unconventional policies, that is, greater employment*»⁶. No es extraño pues que se haya dicho que las máquinas son lobos que se comen a los hombres.

El PIB de un país puede aumentar de varias formas. Una de ellas, ya se ha visto, consiste en aflorar actividades, pasando del campo de las donaciones y el del autoconsumo al ámbito de la economía mercantil. Otra es producir más de todos los productos antiguos. Otra es crear nuevos productos. Tomando la ilustración de la Figura 1, el PIB crece cada vez que se añaden vértices al polígono y, con ellos, las líneas que los unen, representativas de las relaciones de distribución y de intercambio. Una forma de aumentar el PIB que resulta paradójica, puesto que no se incrementa la cantidad producida (pero sí el número de vértices) es añadir manos por las que pasa el producto elaborado antes de llegar al consumidor final. Cada intermediario recibe unos

⁵ Smith, Adam [1776]: *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*; Fondo de Cultura Económica, México, 1994 (p. 8).

⁶ Rajan, Raghuram G.: “A step in the dark: unconventional monetary policy after the crisis”, Andrew Crockett Memorial Lecture, delivered at the BIS on 23 June 2013 (p. 11). Antes ya había dicho: «Con la ayuda de la tecnología y el capital, un trabajador experto puede desplazar a muchos trabajadores no calificados», Rajan, “The True Lessons...”, *Op. Cit.*, 2012 (p. 73).

ingresos, añadiéndose valor al producto, que se encarece, y se redistribuyen las rentas; lo mismo acaece cuando el Estado eleva los impuestos indirectos que gravan la venta de los artículos. Como el PIB mide el valor de la producción a precios de mercado, al final, con idéntica cantidad de producto, el PIB arroja una cifra mayor. Esto también ocurre al subir los precios sin más; este crecimiento económico provocado por la inflación es engañoso porque solo es nominal, no real, y ni siquiera precisa mayor número de intermediarios. El fisco fomenta la inflación, porque sin hacer nada le ayuda a incrementar la recaudación.

La inflación empobrece a los asalariados, porque sus honorarios siempre quedan a la zaga respecto a la tasa de aumento de la inflación; el resultado es que merma su poder adquisitivo y pierden nivel de vida al comprar cada vez menos cantidad de iguales productos. Esto es el «ahorro forzoso» de Thornton que lo calificó de injusto⁷. Así pues, los enemigos del empleo, todos ellos de una voracidad insaciable, son la especulación, la inflación, el incremento de la presión fiscal y el crecimiento del número de intermediarios. En cambio, ayuda a reducir el paro la producción en sí, la productividad, las remuneraciones altas y las exportaciones. Estas últimas cobran especial importancia, puesta de manifiesto por Ortega y Peñalosa⁸; también merecen atención los programas de investigación, desarrollo y sustitución de importaciones.

Lo que más arruina a una nación e impide su crecimiento económico es la corrupción, por cuyas cloacas se van caudales ingentes de dinero, impidiendo que el valor de la producción acabe íntegramente en los bolsillos de los que han de consumirla; y facilitar créditos masivos para el consumo sólo traslada en el tiempo el momento de aparición de la crisis (cuando ya no se pueda pagar los créditos, que se convierten en empréstitos basura).

5. ECONOMÍA ESTÁTICA Y DINÁMICA

La dinámica económica no tiene nada que ver con el crecimiento o decrecimiento de la economía. El sencillo sistema económico descrito mediante la Figura 1, pese a su crecimiento o decrecimiento, es estático, porque todas las decisiones y magnitudes afectan al mismo periodo de tiempo. Un sistema económico es dinámico si algunas variables afectan a periodos diferentes, anteriores o posteriores. En economía es habitual que una variable dependa del incremento de alguna otra o del valor de esa misma variable en el periodo anterior o posterior. Por ejemplo, el nivel de precios esperado (P_{t+1}) puede depender: del incremento previsto de la demanda real ($D_{R,t+1}-D_{R,t}$); del aumento del coste de la oferta ($C_{t+1}-C_t$); de la diferencia entre la demanda y el coste de la oferta en términos monetarios (D_t-C_t); y del propio nivel de precios que se acaba de alcanzar (P_t): $P_{t+1}=f(P_t, C_t, C_{t+1}, D_t, D_{R,t}, D_{R,t+1})$. En síntesis, la dinámica

⁷ Thornton, Henry [1802]: *Crédito papel*, Ediciones Pirámide, Madrid, 2000 (p. 232).

⁸ Ortega, Eloísa y Juan Peñalosa: “**Algunas reflexiones sobre la economía española tras cinco años de crisis**”. *Documentos Ocasionales*, N° 1304, Banco de España, 2013 (pp. 13, 19 y 23).

económica implica desfases temporales entre variables. El principal de ellos se debe al tiempo empleado en la producción: ésta primero se planea y luego se ejecuta. Producir precisa tiempo y no es posible materializar la venta de algo si antes no se ha producido. El trabajo por cuenta ajena se cobra luego de realizarlo (o periódicamente, pero siempre con retraso). Por otra parte, la producción de un periodo suele planearse en función del gasto habido en el periodo anterior y de los beneficios esperados en el próximo periodo. Además, nunca puede asegurarse que lo producido sea igual a lo que se va a consumir, puesto que las decisiones las toman personas distintas en momentos diferentes; por tanto, no se sabe *a priori* si sobraré o faltará producto. Cuando todo esto ocurre, se rompe la igualdad expresada en (1), ya que, por ejemplo, el PIB será mayor que el GN y que la RN si sobra producto, según se indica en la fórmula (4).

Un ejemplo permitirá aclarar este concepto de dinámica económica, mediante el modelo elemental de la Figura 1, en el que todos los ingresos se gastaban íntegramente. Aunque los asuntos económicos interactúan de forma muy compleja, difundiendo por el sistema, los razonamientos siguientes se distinguirán por su simplismo, sin dejar por ello de tener una base real. Si los albañiles desearan hacer más obras y se las ofrecieran a los agricultores, éstos las podrían rechazar aduciendo que con sus ingresos del año no tienen para pagar más obras. Los albañiles alegan que no importa, que ya se las pagarán el año venidero. Ante tal facilidad los agricultores aceptan y los trabajos se ejecutan. Pese a los gastos en la nueva inversión, se está ante una producción realizada y consumida en un periodo y unos ingresos que en la parte de las nuevas construcciones se han diferido, de forma que afectarán a periodos siguientes⁹. Como resultado, la igualdad básica establecida en (1) se ha modificado, de modo que:

$$\text{PIB} = \text{GB} > \text{RN} \quad (2)$$

En comparación con el periodo anterior el PIB y el GB han aumentado; los ingresos siguen iguales, por lo que se dispone del mismo poder adquisitivo y se puede consumir toda la producción anterior. Pero el aumento de la producción no se ha pagado, se ha financiado con crédito o mediante el fiado, lo que ocasionará un problema en un momento posterior.

Al año siguiente, si no hay más novedades y todo lo demás sigue igual, los agricultores han de reducir su consumo en la cuantía de la deuda en la que incurrieron el año anterior; si es en construcciones, parte de los albañiles dejan de producir y quedan en paro, pero en conjunto ingresan lo aplazado el ejercicio anterior y pueden mantener su nivel de gasto en todo lo demás, de suerte que los otros sectores no se ven afectados ni en su producción ni en sus ventas. Algunas variables experimentan un desfase temporal, ya que parte de los ingresos del año sirven

⁹ No resulta satisfactoria la explicación de que al aumentar la producción se generan los suficientes medios de pago para retirar todo lo producido, porque los medios de pago provienen de los ingresos por las ventas y porque parte de la inversión nueva ha podido ser autoproducida (sin generar gastos).

para liquidar la parte de la producción del ejercicio anterior que había quedado sin pagar. El balance en este periodo es que la producción y el gasto han caído respecto al año anterior, mas los ingresos imputables al año son superiores a los de la producción y el gasto:

$$RN > PIB = GB \quad (3)$$

Se observa que el sistema económico recién descrito experimenta paro y reducción de la producción sólo en uno de los sectores y si no repercute en los otros es gracias a que en aquél se ingresó lo suficiente para mantener el consumo adecuado al resto de la producción en los demás sectores. Este hecho es de suma importancia, porque para el sistema económico en su conjunto no se ha de seguir la máxima de: el que no trabaja no coma¹⁰, con el sentido de que si estás en paro y no produces, no ingresas y no consumes. El paro, origina dramas sociales y contribuye grandemente a desintegrar el sistema. En el ámbito macroeconómico no conviene que la falta de gasto de unos se propague, porque el consumo de éstos constituye el ingreso de otros que, si falta, tampoco pueden consumir, y si no se consume no se produce. Si, por algún motivo, y a pesar de la publicidad, la gente se acomodara a consumir pocas cosas o poca cantidad de ellas, es obvio, según Malthus que los empresarios no invertirían en producir algo que nadie está demandando¹¹. De ahí que entre los objetivos estratégicos de la Unión Europea y del Banco Central Europeo para superar la crisis económica se encuentre el estímulo de la demanda, que hoy aún perdura, según constatan Berganza, Hernando y Vallés¹². Resumiendo esta idea, se enuncia el siguiente principio económico: si no hay demanda no se produce. Este principio no se contrapone al enunciado al final del párrafo 2: cuanto más se produce más se demanda y más población ocupada hay. Este último no es incoherente con el anterior ya que se inscriben en contextos dispares. El del párrafo 2, se refiere al crecimiento durante décadas, en el que cobran gran relevancia el incremento demográfico (que es una importante fuente del aumento de la demanda), las expectativas de beneficio a largo plazo, la inversión en investigación y desarrollo de nuevas tecnologías y su plasmación en capital productivo. En cambio, el enunciado en este párrafo alude al corto plazo, donde la demanda (sin aumento de población) y el logro de beneficios inmediatos son el principal estímulo de la producción.

Ahora bien, la producción de algo nuevo requeriría: 1) darlo a conocer con publicidad u otras medidas que creen la necesidad del producto y 2) generar el suficiente poder adquisitivo para su consumo sin mermar el de otros bienes y servicios que ya se producían, porque, si falta poder

¹⁰ San Pablo (2 Tes. 3,10) la expresó de modo algo diferente: «el que no quiere trabajar no coma».

¹¹ Malthus, Thomas Robert [1820]: *Principios de Economía Política*; en *Notas a Malthus*, vol. II de las *Obras de Ricardo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1958 (pp. 8-9).

¹² Berganza, Juan Carlos, Ignacio Hernando y Javier Vallés: “**Los desafíos para la política monetaria en las economías avanzadas tras la Gran Recesión**”. *Documentos Ocasionales* N° 1404, Banco de España, 2014 (pp. 22 y 33).

adquisitivo, el consumo de los nuevos bienes sustituiría al de los antiguos y en los sectores que los elaboran surgiría paro, excepto si se venden sus productos en el exterior. La economía mercantil, para sostener el empleo y aumentarlo, debe crear más necesidades sin parar, producir más o nuevas cosas, de las cuales muchas son perfectamente prescindibles (es como ir en bicicleta, que siempre requiere impulso pues si éste cesa y la bici se para el ciclista se cae). De ahí la debilidad intrínseca de nuestro sistema económico y su propensión al paro, puesto que en cuanto toca apretarse el cinturón se puede dejar de consumir muchísimas cosas que apenas afectan a la vida de uno, pero que en su producción muchos se ganan la vida.

Veamos una nueva conjetura en la misma línea de lo que se acaba de decir. Supongamos que algunos sastres deciden ahorrar, porque acopiando ahorros se enriquecerán. Esta decisión, al reducir el gasto, lleva a que los demás grupos vendan (e ingresen) menos de lo esperado, con lo cual les sobrará parte de la producción. He aquí un nuevo desfase, ya que parte de lo producido en este periodo no se vende y queda su consumo pendiente para el ejercicio siguiente. En este caso la producción del periodo supera a la renta que es igual al gasto:

$$\text{PIB} > \text{RN} = \text{GB} \quad (4)$$

Al año siguiente se producirá menos que en el anterior y aparecerá paro, puesto que se inicia un nuevo periodo con existencias no vendidas que se intentaran sacar en primer lugar antes de producir más de algo que no se expendió anteriormente.

Asignando convencionalmente el atributo de equilibrio al estado descrito por la igualdad entre tres términos expuesta en (1), entonces el desequilibrio es consustancial con la economía dinámica, porque nunca alguna de esas macromagnitudes es igual a todas las restantes.

El caso del ahorro recién referido muestra que, en el ámbito macroeconómico, a veces las cosas no suceden de forma similar a lo que ocurre en el campo de la microeconomía. En éste, los sujetos se enriquecen ahorrando pero el sistema económico, en su conjunto, se empobrece, ya que, al depender del mercado la distribución de las rentas y el intercambio de los bienes y servicios producidos, el importe que alguien deja de gastar hace que otro no lo ingrese y así sucesivamente el consumo y luego la producción se reducen. El sistema de mercado descrito se podría mantener en sus niveles anteriores, pese al ahorro de unos cuantos, si desde otros sectores se aportara adicionalmente (mediante donativos, v. gr.) el poder adquisitivo adecuado para mantener el gasto que retirara toda la producción realizada. Bien es cierto que un sistema puro de mercado habría podido solventar el problema vendiendo a crédito y trasladando las dificultades a ejercicios posteriores (casos ya analizados anteriormente, donde se vio que en periodos subsiguientes se reduce la capacidad adquisitiva de quienes obtuvieron los créditos, en la cuantía del pago de las deudas, y al bajar la demanda disminuye la producción y surge el

paro). Las economías avanzadas descansan en las ventas a plazos o mediante hipotecas y otros créditos, que, dándose o renovándose con facilidad, no originan problemas de inmediato, sólo los aplazan. No se puede predecir hasta cuando, pero, un endeudamiento excesivo no será sostenible, y, dado que el futuro se hipotecó, el problema acabará por saltar y con él vendrán la disminución del consumo y de la producción y luego el paro; como dijo Rajan: después del 2007, la recesión, fue debida a la desaparición de la demanda impulsada por la deuda¹³.

Una economía basada en el crédito es dinámica y sólo se mantiene si los créditos se pagan al vencimiento, pero se desploma rápidamente en cuanto se propaga el incumplimiento del pago (porque, si se impele a los sujetos a endeudarse al límite de sus posibilidades, basta una ligera rebaja de los ingresos, o una leve inflación, para que eso ocurra). Este trastorno se remediaría otorgando nuevos créditos para pagar los viejos. Pero, en la economía de mercado ¿quién concede crédito a un insolvente? ¿O a qué precio si el riesgo es alto? No cabe duda que un sistema de economía mixta tiene más posibilidades de superar los contratiempos que uno de economía pura de mercado, porque dispone de más mecanismos correctores, como dar créditos sin o a bajo interés, o sustituirlos por otros nuevos, o condonar los viejos, o incurrir el estado en déficit (es decir, tirar de la Fábrica de Moneda y Timbre), lo que suele ocurrir en beneficio del sistema financiero pero raramente en el del público en general. Aun así, esto no es la panacea, ya que estas medidas tienen un límite y el endeudamiento del sector público por encima de lo razonable llega a ser una rémora para el crecimiento económico y la reducción del paro. La economía de las donaciones, o economía integradora, coopera bastante en aliviar las tensiones creadas en una economía de capitalismo puro, el cual tiene una compulsión irresistible a estrujar en su pro tanto a la gallina de los huevos de oro que la deja moribunda.

El sostenimiento del sistema capitalista descansa en el gasto (en exprimir al consumidor). Sin consumo la economía de mercado se derrumbaría (es como la fuerza que impulsa la bici); y para cumplir el mercado su misión fluidamente se requiere que las personas tengan ingresos suficientes y si no los obtienen trabajando habrá que facilitarles subsidios, subvenciones o créditos. Pero cualquiera de estas soluciones encierra en sí misma su propio talón de Aquiles, puesto que generan inflación y a la larga disminución del PIB real y aumento del paro.

6. ECONOMÍA MONETARIA

El dinero, no cabe duda, es un bien económico, pero no se asemeja en nada a los demás. El dinero es un elemento eminentemente dinámico; es una fuente de desfases temporales, ya que permite diferir el momento de entrega y recepción de los bienes objeto de trueque, por eso agiliza el intercambio y facilita la acumulación de riqueza, la inversión y la especulación. Otra

¹³ Rajan, Raghuram G.: “A step in the dark: unconventional monetary policy after the crisis”, Andrew Crockett Memorial Lecture, delivered at the BIS on 23 June 2013 (p. 4).

disparidad del dinero moderno con los restantes bienes es que los gastos de su creación son muy inferiores a su valor nominal y su producción beneficia grandemente a su creador.

Los gobiernos fabrican las monedas e ingresan su valor nominal (superior a su costo); las pone en circulación el banco central anotando en la cuenta del gobierno el valor de lo que va entregando a la circulación monetaria. Los billetes de banco los emite y pone en circulación el banco central, como contrapartida en su pasivo al adquirir un activo, por ejemplo, divisas o concesiones de créditos. Estos billetes pueden ser adquiridos por los bancos ordinarios como activo, pero nunca pueden constituir un activo para quien los originó, puesto que al entrar en sus arcas cancelan automáticamente un activo y son desanotados del pasivo y destruidos. El dinero formalizado en depósitos en el banco central como contrapartida de créditos podría generarse de forma ilimitada y a un coste casi nulo¹⁴; empero, su creación se restringe para evitar la devaluación de la moneda nacional y la inflación (lo cual no siempre ocurre).

Actualmente también se considera dinero a ciertos pasivos bancarios, concretamente los depósitos en cuenta corriente (a la vista), en libreta de ahorro y a plazo. Estos depósitos se crean como contrapartida de la adquisición de activos, entre ellos créditos, en cuyo caso su creación sale casi gratis. Por eso los bancos están dispuestos a generar cuanto dinero bancario les resulte rentable, pero se contienen para cumplir los mandatos limitadores impuestos por el banco central y las exigencias recomendadas y supervisadas por organismos supranacionales en evitación de las quiebras motivadas por la asunción de riesgos excesivos (lo cual sucede frecuentemente). Para garantizar un sistema financiero tan inconsistente, el banco central interviene si hay dificultades, asegurando a los depositantes el reembolso de sus fondos hasta un máximo estipulado, vigilando que se observe la normativa bancaria y concediendo crédito y billetes de banco casi sin limitación al banco que lo necesite, hasta la superación de la crisis. Pero tal medida, si acaso necesaria, requiere prudencia porque presenta riesgos implícitos, derivados del aumento de los medios de pago en circulación (como luego se verá).

Los medios de pago obtenidos mediante la concesión de créditos (tanto billetes del banco central como depósitos bancarios) consisten, realmente, en traer al presente la expectativa de un bien futuro, cual es la promesa de devolver el importe del crédito más los intereses. Pero un bien futuro es un oxímoron, pues si es futuro no puede ser un bien; ya lo dijo Séneca: «¿Quién ignora que no es un bien eso que es futuro, por esto mismo: porque es futuro? [...] ¿Cómo, dime tú, lo que todavía no es nada, ya es un bien?»¹⁵

¹⁴ PILL, Huw: “Políticas no convencionales virtuales. La recuperación en la zona del euro y el papel de la política del BCE”. *Papeles de economía Española*, Nº 140, 2014 (pp. 188-197).

¹⁵ SÉNECA, Lucio Anneo: *Cartas a Lucilio*, Editorial Juventud, Barcelona, 1982 (Epíst. CXVII, 27).

Empero, en nuestra sociedad, la psicología humana ha llegado a valorar en el presente algo que sin ser se prevé que existirá. Solo vale el bien actual, el dinero que hoy se obtiene; «más vale pájaro en mano que buitre volando [...] que el dinero futuro pende de mil peligros y puede que no se pague» dijo Mercado¹⁶; o la prenda en garantía puede estropearse. Por lograr hoy bienestar o un beneficio se está dispuesto a pagar el interés y tanto más cuanto mayor sea la expectativa de obtenerlo. Pero en la sociedad no todos siguen igual pauta: los banqueros prefieren el futuro, cuando esperan gran beneficio prestando un dinero bancario, que apenas les cuesta, a sus vecinos, aprovechando su necesidad presente. Ciertos préstamos no se pagan y los bancos sanean sus balances a cuenta de los beneficios. La remisión de las deudas estaba instituida por los israelitas (Dt. 15:1-2), y, bien regulada, sería una sana medida económica, además de filantrópica: el borrón y cuenta nueva evitaría a bastantes familias entrar en la pobreza y les permitiría tener un nivel de consumo más apropiado para no agudizar las crisis.

Si bien el dinero anticipa la distribución de las rentas asignadas a los intervinientes en la producción y facilita la venta de las mercancías, por no ser necesario aguardar a que todo el producto sea expendido para repartir las retribuciones, el dinero abundante provoca efectos nocivos; por ejemplo, volviendo al modelo de la Figura 1, supóngase que alguien solvente, cuyo propósito es adquirir una construcción más, acude a un banco y solicita un crédito que le es concedido y su importe es anotado en su cuenta corriente; luego acude al albañil, quien se niega a atenderle porque ya tiene toda su producción comprometida. Dicha persona insiste y, al disponer de poder adquisitivo, propone pagar más que lo habitual por la construcción, y, además, se compromete a anticipar el pago paulatinamente mientras dure la obra. El albañil, que de este modo disminuye riesgos empresariales, acepta, ya que obtiene liquidez, reduce gastos financieros y obtiene un beneficio extra. El albañil puede satisfacer el aumento de la demanda de varias formas: 1) atender el pedido personalmente trabajando más. 2) contratar nuevo personal para que le ayude. 3) subcontratar el encargo y 4) importar la construcción del extranjero. Realizando los gastos de la obra en el país propio los nuevos ingresos pueden estimular las compras en cualquier otro sector de la economía y quizá aliviar el paro.

La situación descrita es dinámica por quedar pagos pendientes para periodos futuros y, aunque en los sectores productivos involucrados se ingrese lo mismo que se produce y lo mismo que se gasta, conviene tener en cuenta que el sistema bancario, como intermediario, forma parte de otro sector, el financiero, y a éste es adonde se trasladan los pagos diferidos, que, a la larga, menguarán la futura capacidad de consumo.

¹⁶ MERCADO, Tomás [1571]: *Suma de tratos y contratos*, Editora Nacional, Madrid, 1975 (p. 144).

Este sencillo ejemplo, elevándolo al conjunto del país, permite comprobar el resultado de un incremento de la demanda propiciado por el crédito; a saber, en todos los casos sube el precio del producto adicional, y, en algunas circunstancias, aumenta el trabajo y la producción en el país; pero en otras se desvía la demanda hacia las importaciones, es decir, aumentando el trabajo y la producción en el extranjero. Hay países incapaces de adaptarse deprisa a alzas de la demanda, por fallos estructurales, lo que provoca inflación (la cual se explica por la ley de los rendimientos decrecientes, que, debido a las restricciones del corto plazo, sólo permiten aumentar la producción hasta un límite incurriendo en costes cada vez más altos).

No obstante, al elaborar más cantidad, los productores ajustan su oferta a la demanda aumentada, e ingenian la forma de producir más a menor coste; de modo que, habiendo economías de escala, a la larga los precios reales bajan aunque nominalmente puedan subir.

Ahora bien, cuando la oferta de bienes y servicios es relativamente inferior a la demanda monetaria de ellos, los precios tienden a subir. Así, cuando la oferta productiva se queda corta por rigideces en su adaptación al incremento de la demanda, el dinero abundante, el crédito fácil, las donaciones y otras transmisiones de renta, como los subsidios, las subvenciones y las remesas del extranjero, estimulan la demanda, lo que da pábulo a la inflación y también a las importaciones. Por ende, el aumento del dinero circulante, o de los medios de pago (o lo que es lo mismo, del crédito, impulsado, por ejemplo, por una rebaja de las tasas de interés) sin ir acompañado del adecuado crecimiento de la producción es uno de los principales causantes de la inflación, la cual provoca ahorros forzosos, al reducir la capacidad de compra de quienes la padecen, redistribuye injustamente la renta y termina por generar paro y recesión económica.

Adoptar medidas por parte del banco central, como, entre otras, mantener muy bajos los tipos de interés y comprar activos financieros que inyectan liquidez, para causar una inflación moderada como estímulo del crecimiento, tras un desplome de la actividad económica, puede acarrear más inconvenientes que soluciones. Desde luego, no es nada conveniente regar los cimientos de adobe, porque los excesos de liquidez generados pueden, por capilaridad, acabar en inversiones basura, que, con el señuelo de la rentabilidad, entrañan alto riesgo; y sin que la liquidez haya servido para cancelar deudas anteriores, ni para reducir el déficit público, ni la necesaria estabilización presupuestaria. Así pues, ciertas medidas adoptadas para superar una crisis pueden conllevar el germen de la siguiente. Estos peligros los señalan Caruana *et alt.*, entre otros economistas, para quienes la prolongación en el tiempo de las políticas monetarias expansionistas comporta riesgos, pues retrasa los ajustes y las reformas estructurales, propicia

posibles repuntes de la inflación y la aparición de nuevas burbujas del crédito, de modo que «estos riesgos superan las ventajas derivadas de los estímulos monetarios a corto plazo»¹⁷.

El aumento de la presión fiscal también provoca ahorro forzoso, pues disminuye el poder adquisitivo de los contribuyentes, origina inflación, desincentiva la producción y causa paro; y suele conducir a una reducción de los ingresos fiscales. El paro en los sectores afectados difícilmente será paliado por la reorientación de la demanda derivada del gasto público, aun si se lleva a cabo realmente y si no hay corrupción entre los dirigentes públicos. La tributación, que siempre debe ser moderada y no asfixiante, sólo se justifica si luego las administraciones públicas reintegran a la sociedad lo ingresado, mediante la redistribución de rentas entre los más necesitados, la prestación de servicios que favorezcan la calidad de vida de las personas y la realización de gastos que eleven la productividad. Pero con frecuencia se despilfarran los egresos públicos que, aun beneficiando a unos pocos, no repercuten en el bienestar social y, en cierta medida, acaban en fuga de capitales.

7. COYUNTURA Y ESTRUCTURA

Problema coyuntural es el que, al corregirlo, el propio sistema económico lo supera pronto sin provocar nuevas dificultades. Por contra, si al remediarlo se genera un nuevo problema o hay que seguir enmendando continuamente para paliar los perjuicios, se trata de un problema estructural; hoy se diría que es sistémico. El inconveniente estructural afecta al esqueleto y a órganos vitales del sistema; en cambio, el coyuntural atañe a elementos apendiculares.

En los párrafos anteriores se ha tenido ocasión de mencionar algunas complicaciones estructurales, pero, quizá, un ejemplo aclare los conceptos. Supóngase que algunos astilleros carecen de carga de trabajo; si la falta de pedidos fuera temporal, motivada por un estado de recesión en países clientes, sería un problema coyuntural, ya que se podrían buscar pedidos en otras naciones con adecuado poder adquisitivo. Pero si esos astilleros no reciben pedidos porque producen con alto coste, el problema es estructural, al no estar organizados de forma que sean capaces de producir con competitividad en su sector. Si no se soluciona el problema tendrán que cerrar y dejarán de ser astilleros. El problema estructural, de no corregirse, atañe a la propia existencia del ente.

En economía se dispone de instrumentos correctores que se utilizan cuando surge alguna dificultad. Si ésta es coyuntural no hay motivo de alarma, pues, tras adoptar la corrección, en seguida se recupera la normalidad. Los problemas estructurales son los inquietantes. Algunos países tienen graves problemas estructurales. El mal está en su sistema productivo que, por lo

¹⁷ CARUANA, Jaime, Andrew Filardo y Boris Hofmann “**La política monetaria tras la crisis: balance de riesgos**”. *Papeles de economía Española*, Nº 140, 2014 (pp. 140-156).

general, suministra con escasa productividad poca cantidad y variedad de bienes y servicios; de ello se deriva una elevada tasa de inflación y un alto índice de paro. Se nota que éste es estructural en que si, por alguna circunstancia, se aumenta la producción de algún bien, lo cual, en principio, debería interpretarse como bueno para la economía, entonces resulta que el artículo, al producirse con escasa productividad, resulta caro y termina por no venderse, y los trabajadores acaban en el paro (como ha ocurrido en la construcción, agravada con el efecto especulativo y el de corrupción). Por otra parte, si no crece la producción no se absorbe el paro. O sea, que si se produce mucho sale caro y aumenta el paro porque no se vende todo lo producido y si se produce poco también aumenta. Se haga lo que se haga no se elimina el paro en la medida deseable. La agricultura en España proporciona un ejemplo: se importan de California pasas, ciruelas pasas, nueces y otros productos; de Túnez y Turquía dátiles e higos desecados. Todos estos comestibles se cultivaron rentablemente en eras pasadas en España y se exportaban a multitud de países. Es más, a California, con climas similares al de muchas zonas de la Península Ibérica, el cultivo de tales frutos fue llevado por los españoles, quienes ahora son incapaces de copiar su nuevo modo de producción rentable (hasta dátiles se cultivan en California). Esto, a su vez, constituye un ejemplo de la reticencia empresarial a invertir en investigación, desarrollo e innovación, de suerte que se consiga una producción competitiva.

En resumen, el paro estructural lo causa la escasez de puestos de trabajo aportados por el sistema económico, debido a insuficientes dotaciones industriales, agrícolas y de servicios. Además en bastantes sitios hay paro encubierto, puesto que algunas empresas podrían prescindir de parte de sus empleados sin merma de la cantidad producida. De hecho, no es infrecuente asistir a regulaciones de empleo, que tienen por objeto despedir trabajadores por considerar que se puede producir lo mismo o más con menos personal. Esto sin mencionar el gigantesco paro encubierto existente en algunas partes de las administraciones públicas, con plantillas abultadas, funciones redundantes y rendimientos bajos en jornadas laborales con horario desajustado al disponible por la población, lo que convierte a la función pública, en algunos de sus niveles, en un verdadero yacimiento de paro.

Sobre lo anterior se cierne siempre la inflación que suele verse alimentada por un sistema monetario proclive al crédito y a la creación de dinero fácil. Pero dificultando la adquisición de dinero, subiendo los tipos de interés, por ejemplo, se entorpecerían la inversión y el consumo y con ellos la producción y la creación de empleo. Como se ve el remedio para una cosa implica un perjuicio para otra y por eso se trata de un problema estructural.

Lo mismo ocurre cuando para rescatar de una crisis al sistema financiero se le inyecta liquidez con una doble finalidad, que los entes financieros se capitalicen y sean solventes, y que el crédito acabe en las empresas creadoras de trabajo para que la actividad remonte. Pero la

inundación de medios de pago y las tasa de interés en su límite cero, o cercano a él, no logran que el crédito fluya al sistema productivo que languidece, mientras las entidades financieras no disminuyen su endeudamiento y, con el crédito barato, se dedican a nuevas inversiones financieras de riesgo apreciable, que no productivas, para obtener rentabilidad, según constatan Caruana *et. al.*¹⁸. Todo esto son fallos estructurales.

Resolver los problemas estructurales es absolutamente necesario, pero con rapidez. Los gobiernos, cuando tienen déficits descomunales, no deben echarse a dormir la siesta, sino que han de recortar y estabilizar sus presupuestos en uno o dos años, no más. No se puede exigir prolongadamente sacrificios a la población mientras sus gobernantes siguen derrochando los fondos públicos e incrementando el déficit; el crédito barato no impele a afrontar de prisa las propias reformas estructurales, ni en los entes financieros ni en las administraciones públicas, y, entre tanto, la casa sin barrer y muchos ciudadanos depauperados.

La excesivamente larga espera por la recuperación económica, el aumento de la pobreza y de las crecientes desigualdades sociales, provocan conflictividad, que al persistir y no lograrse una formación profesional apropiada para que los trabajadores despedidos se incorporen al sistema resultante de las reformas estructurales, merma productividad al sistema económico. Al no corregirse la desnivelación de rentas, no se suman esfuerzos en la misma dirección, en la del interés general de la sociedad. Es imprescindible conceder más atención a la economía integradora, pues, como decía Kenneth E. Boulding, hay que ir dejando paso a la economía del amor para contrarrestar los efectos perniciosos de la economía del temor¹⁹.

8. SECTOR EXTERIOR

Los países no suelen satisfacer autárquicamente sus necesidades; por lo general recurren al extranjero tanto para comprar como para vender, y para financiarse.

Al considerar las relaciones económicas de un país con el resto del mundo, es preciso tener en cuenta que si de los ingresos que las personas perciben por su participación en la producción interior se desvía una parte hacia el consumo de productos extranjeros, o sea, hacia las importaciones, el efecto es similar al descrito en el caso del ahorro: que la parte equivalente al valor de las importaciones deja de consumirse de lo producido en el interior del país y eso originará producto sobrante y en el futuro paro. Tal situación se compensaría si ese producto sobrante se vendiera en el extranjero (o a crédito en el interior, caso ya estudiado).

¹⁸ CARUANA, Jaime, Andrew Filardo y Boris Hofmann, “La política monetaria tras la crisis...” *Op. Cit.*, 2014 (p. 145-146).

¹⁹ BOULDING, Kenneth E.: *La economía del amor y el temor*; Alianza Editorial, Madrid, 1976.

Así pues habrá equilibrio en el comercio exterior si, en lo referente a bienes y servicios, el valor de las exportaciones iguala al de las importaciones. Diríamos de una manera gráfica que las exportaciones dan de comer a nuestra población, mientras que las importaciones alimentan a los extranjeros. Estas ideas son antiguas, ya Cantillon decía: *las damas de París sustentan y mantienen a cuantas personas invierten en la confección de los encajes de Brabante que ellas compran. Y a esto añadía: la exportación de cualquier manufactura es ventajosa al Estado, porque en este caso el extranjero paga y sustenta siempre obreros útiles del nuestro.*²⁰

Volviendo al concepto de equilibrio en la balanza comercial con el resto del mundo, si designamos por X la cantidad de bienes y servicios exportados, por P_X su índice de precios, por M la cantidad de bienes y servicios importados, por P_M su índice de precios y por t el tipo de cambio que permite pasar de precios en moneda extranjera a precios en moneda nacional, dicho equilibrio se expresa así:

$$X P_X = M P_M/t \quad (5)$$

Considerando la moneda nacional (el euro), el tipo de cambio, t, es el número de unidades monetarias extranjeras que se obtienen con una unidad de la moneda nacional (con 1 euro). Por ejemplo, si la unidad monetaria extranjera es el dólar y el tipo de cambio del euro es 1,2 respecto a esa moneda, 20 € equivalen a $20 \times 1,2 = 24$ \$ (y a la inversa: 24 \$ son $24/1,2 = 20$ €).

En las economías dinámicas, en las que los pagos internacionales también se difieren y las rentas procedentes del exterior y las que en él se abonan durante un año tampoco coinciden, raramente se da la igualdad (5). Pero si, al comparar dos periodos, resulta que se logra mantener la misma cantidad de X vendiéndola a un P_X mayor que el precedente, a la vez que P_M se mantiene aproximadamente constante, entonces el comercio exterior del país mejora respecto al año anterior. Ello se debe a que en el segundo periodo el valor de un mismo volumen de exportaciones es superior al del primero y con él se pueden comprar más cantidad de importaciones cuyos precios apenas han variado. Es decir, con idéntico esfuerzo productivo en el interior se consigue del exterior un mayor resultado.

La relación real de intercambio ($RRI = \frac{P_X}{P_M/t} = \frac{M}{X}$) es el índice estadístico que permite medir

los resultados del comercio exterior. Cada vez que aumenta la RRI se mejora respecto al periodo anterior y viceversa: se empeora cada vez que disminuye la RRI.

²⁰ CANTILLON, Richard: *Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996 [1755] (p. 145 y 147).

Ahora bien, frecuentemente ocurre que si sube el precio de las exportaciones la cantidad exportada disminuye mucho, de forma que el valor resultante es menor que el anterior. Esto sucede cuando la cantidad demandada por los extranjeros del producto de exportación es muy sensible al precio, de modo que, al final, la cantidad vendida disminuye proporcionalmente más que el aumento proporcional del precio; demanda elástica es el nombre que recibe la demanda que se comporta de esta manera.

Un ejemplo aclarará esto: si, inicialmente, la cantidad demandada por los extranjeros, o exportada por nosotros, es 10 y su precio 20, y, luego, su precio es 22 (subida de un 10%) y la cantidad exportada es 8 (descenso de un 20%), resulta que el valor de lo vendido al extranjero en la segunda situación ($8 \times 22 = 176$ €) es menor que el valor de la primera ($10 \times 20 = 200$ €). Si el valor de las importaciones sigue siendo 200 (cuya cifra podría ser, por ejemplo, y con el tipo de cambio en 1,2, la proporcionada por $8 \times 30\$/1,2 = 200$ €) el saldo del comercio exterior arrojaría un déficit, el cual suele provocar una depreciación del tipo de cambio de la moneda del país que lo padece (supongamos una moderada depreciación de t hasta 1,14, equivalente a un 5%). Tras la depreciación del tipo de cambio el mismo volumen de importaciones pasa a valer más que antes, (en concreto sería $8 \times 30\$/1,14 = 210,53$ €). Suponiendo ahora que los precios de las exportaciones suben en mayor proporción que los precios de las importaciones (por ejemplo, éstos suben en un 5% y pasan a un precio de 31,5\$, mientras que aquéllos suben un 10%, como antes se supuso, llegando a 22€), aparentemente la RRI debería aumentar, pero no es así, sino todo lo contrario, ya que la RRI desciende, porque se necesita mayor esfuerzo en cantidades exportadas para equilibrar en valor el mismo volumen de importaciones. Según el ejemplo, éstas valdrían: $8 \times 31,5 \$/1,14 = 221,05$ € y se necesitaría exportar 10,05 unidades al precio de 22 € para equilibrar el valor de las importaciones. Como se ve, para obtener del extranjero lo mismo que antes, ahora se necesita exportar más cantidad.

Aunque el ejemplo está amañado para que dé tal resultado, en la realidad suele ocurrir algo semejante. En general, la inflación en el interior de un país provoca una contracción de la cantidad exportada, excepto si el tipo de cambio se deprecia lo suficiente de modo que el precio en moneda extranjera resulte más barato. Si tal depreciación del tipo de cambio no se produce habrá un déficit entre el valor de lo exportado y lo importado. De por sí tal déficit, en especial si persiste durante bastantes periodos, ya implica problemas económicos para el país que lo sufre, puesto que debe saldarlo con un movimiento en sentido contrario de la balanza de capitales. O sea, el país se irá descapitalizando o endeudando con el extranjero, excepto si recibe de éste capitales ya sea mediante donaciones, ya sea mediante inversiones de capital.

Hay países cuya balanza de bienes y servicios sistemáticamente deficitaria ha sido compensada con inversiones de capital extranjero y con transferencias de capital procedentes de otros países.

Pero un país en tal situación no puede confiar en que eso le perdure, puesto que las posibilidades de inversión rentable para los extranjeros se pueden agotar; en cuyo caso sería previsible que tal país tuviera graves apuros de financiación exterior en un futuro inminente.

Igualmente sucede cuando un país con escasa productividad, en lugar de exportar poco, compra cada vez más en el extranjero. También se provoca un déficit en la balanza comercial, pero ahora porque se importa mucho más de lo que se exporta. Además puede suceder que se sumen los dos efectos aumentándose grandemente el déficit de la balanza de pagos.

La devaluación monetaria, si bien ayuda momentáneamente a la exportación, hace que las importaciones resulten más caras y los países que no puedan sustituirlas (como los carentes de petróleo u otras materias primas) verán alzarse sus costes de producción, y pronto sufrirán nuevamente la inflación y la dificultad exportadora. Para muchos países la devaluación de su moneda es pan para hoy y hambre para mañana (es un serio problema estructural).

9. COMPONENTE SUBJETIVO DE LA ECONOMÍA

En el parágrafo 6 se mencionó que la psicología humana hace valorar en el presente algo inexistente y que tan sólo pende de una etérea previsión: la de llegar a ser un bien económico en su día. Ni siquiera eso, pues, en realidad, el dinero moderno no es nada: tan solo un pedazo de papel impreso o una etérea anotación contable en el banco. Pero esto no impide que el dinero circule en lo que se llama la circulación fiduciaria, porque *fiducia* en latín significa confianza. El dinero existe y circula porque las personas no sólo tienen fe en él y en la institución que lo creó, sino que lo aceptan por creer que los demás también lo aceptarán.

Además, la gente confía en las previsiones económicas del gobierno y otras entidades siempre que, en alguna medida, acaben materializándose en hechos (obras son amores y no buenas razones, asevera el dicho popular). E irrazonablemente, ese grado de confianza suele ser mucho mayor que el nivel de aciertos en las previsiones, de forma que, pese al sistemático error en la predicción y, a veces, a la deliberada intención de engañar y ejercer la corrupción, la confianza no se destruye así como así. Pero si se pierde ya no es fácil recuperarla; y resulta que la confianza es fundamental para el funcionamiento de nuestro sistema económico. Por esta razón, uno de los objetivos primarios para remontar la crisis económica es restaurar la confianza en el sistema financiero, comenta Ubide²¹.

El componente psicológico es consustancial con todo tipo de relaciones humanas. En economía todo son relaciones entre personas, ora de producción, ora de distribución, ora de intercambio.

²¹UBIDE, Ángel: “Políticas monetarias no convencionales: experiencias recientes, impacto y lecciones”. *Papeles de economía Española*, N° 140, 2014:112 (pp. 112-137).

Pero los actos de los sujetos económicos, con intereses contrapuestos, a menudo van en direcciones diferentes, como se muestra en la Figura 2.

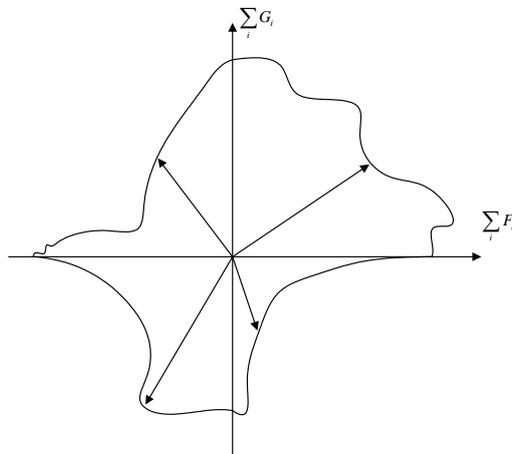


Figura 2. Distintas direcciones según cada componente

La productividad será tanto mayor cuanto mejor sea la clase de relación que se establezca entre los diferentes grupos de personas, cuyos intereses suelen ser dispares. Por eso, las acciones de los diversos agentes económicos deberían generar confianza en los demás, para que sus reacciones se encauzaran en una misma dirección. En el mundo económico pasa algo parecido a lo que ocurre dentro de las familias, que si los miembros se llevan bien, todo marcha sobre ruedas. Cuando, en la economía, las relaciones humanas discurren por cauces apropiados se entra en lo que al inicio se llamó la economía integradora. Es decir, si se lograra que los contrapuestos grupos de personas tuvieran un incentivo común, por ejemplo, el llamado interés general de la sociedad (previamente a definir), cada uno de ellos encaminaría en la misma dirección sus esfuerzos y, sumándolos, se obtendría un mejor resultado, una mayor productividad, que si los esfuerzos fueran en direcciones diferentes, si no opuestas. Por ejemplo, imaginemos un carro pesado atascado en un lodazal de donde hay que sacarlo y para ello se colocan ocho personas alrededor de él tirando cada una para sí (como si el carro estuviera en el centro de la ilustración de la Figura 2). La probabilidad de llevar el carro fuera del fango por este procedimiento es nula prácticamente. Pero si llega uno y tras el examen de la situación y el terreno dice: –Tiremos todos en tal dirección por cuya trayectoria el fondo es firme pese a no ser la más corta; entonces es seguro que el carro pronto saldrá de la ciénaga.

En esta misma línea de razonamiento, una gran preocupación de la Unión Europea es lograr actuaciones coordinadas de todos los Estados miembros, evitando así que cada uno tire para sí en perjuicio de los demás; esto ocurrió, por ejemplo, cuando a finales de septiembre de 2008 el gobierno irlandés declaró que durante dos años garantizaba ilimitadamente todos los depósitos en las principales bancos del país. Esta medida hubiera podido provocar una gran fuga de capitales desde otras naciones, principalmente de la vecina Gran Bretaña, que, para impedirla,

obligó a su gobierno a aumentar sustancialmente la cobertura garantizada de los depósitos bancarios y tras Gran Bretaña (en la guerra desatada por la cobertura de los depósitos) los demás Estados también ampliaron las garantías.

Los esfuerzos económicos se asemejan a la composición de fuerzas en el campo de la Física. En la economía de un país hay cientos de miles de sujetos económicos haciendo esfuerzos en la dirección que más le interesa a cada uno. Es posible que la composición de algunas de esas fuerzas coincida con la dirección del interés general, pero con toda seguridad el resto de los esfuerzos tendrá una resultante que no encaje con la del interés general. Así es que los cientos de miles de esfuerzos quedarían reducidos a dos: aquellos cuya resultante coincide con la dirección del interés general y los que no. Este resultado se ilustra en la Figura 3, donde A marca el primer conjunto de fuerzas, las coincidentes con el interés general, y B el segundo:

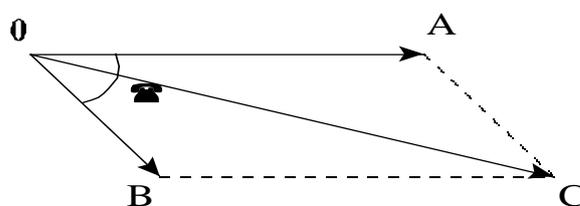


Figura 3.- Composición de fuerzas

La resultante “C” de dos fuerzas de intensidad “A” y “B” cuyas direcciones forman un ángulo “ γ ” es:

$$C = \sqrt{A^2 + B^2 - 2AB\cos(180 - \gamma)} \quad (6)$$

Cuando $\gamma = 0$, $\cos(180 - \gamma) = -1$, o sea, si las dos fuerzas van en la misma dirección, la del interés general de la sociedad si nos referimos a la economía, se obtiene el máximo valor de la fuerza resultante “C” y en la misma dirección que las dos componentes: $C = A + B$; téngase en cuenta que $C^2 = (A+B)^2 = A^2 + B^2 + 2AB$. Cuando $\gamma \neq 0$, siempre ocurre que la fuerza resultante “C” es menor que la suma de las dos componentes: $C < A + B$ y, además, la fuerza resultante “C” nunca va en la dirección de las otras dos; es decir, en términos económicos, nunca va en la dirección del interés general, representado por la dirección A de la Figura 3.

Por otra parte, las decisiones y las acciones de cada sujeto económico deben promover confianza en los demás, porque en economía se actúa en función de las expectativas generadas.

En ellas, cobra especial fuerza el componente psicológico, que impulsa a obrar por sentimientos e incluso en contra de la razón (se admite fácilmente un enemigo ajeno antes que reconocer que el propio, por su corrupción, es quien depaupera al pueblo). Teniendo esto en cuenta, se explican muchos de los acaecimientos que pertenecen a lo que se ha denominado la economía desintegradora. A ella pertenecen varias lacras de nuestro sistema económico: la gran conflictividad laboral en diversos sectores y el gran descontento de los trabajadores en otros colectivos. Perdiendo horas de trabajo no se produce lo suficiente ni se consigue empleo para los parados. La escasez de bienes y servicios se manifiesta con el gran volumen de las importaciones, que ocupan a los extranjeros, mientras que los nacionales no son capaces de elaborar lo que necesitan y que daría empleo a su población. Quizás algunos productos no sea rentable obtenerlos en el país, pero más se destruye y se pierde con la conflictividad laboral que subvencionando a las empresas que aumenten plantilla, o a quienes estén en paro, o con dificultades económicas mientras se encuentre una solución estructuralmente apta. A veces las fuerzas económicas tiran en la misma dirección, como ocurrió con el New Deal y con los Pactos de la Moncloa y, bajo esta idea, se encuentran la actual propuesta de Canals referente a la necesaria contribución de las empresas a la consecución del bien común de la sociedad y el afán de la Unión Europea en alcanzar un objetivo común para todos los Estados miembros, adoptando todos sus gobiernos políticas económicas coordinadas²².

10. CONCLUSIONES

No cabe duda que el sistema capitalista de economía liberal tiene gran capacidad para el crecimiento económico, ya que existen grandes incentivos para producir y consumir lo producido y, de hecho, de siglo en siglo el aumento del PIB bajo este sistema es espectacular.

Pero siendo un sistema dinámico, máxime por asumir el dinero y el crédito el rol motriz de la inversión, la producción y el consumo, se encuentra siempre en desequilibrio y presenta una tendencia crónica a la inflación y al paro. Para evitar esto es preciso acompasar la producción con los ingresos, de suerte que sean bastantes para comprar todo lo producido. Y mientras no se pueda comprar cuanto se produce (lo cual es debido a la insuficiencia de los ingresos, porque el ahorro forzoso generado por la especulación, la inflación, el aumento tributario y la corrupción menguan la capacidad de consumo de las familias) tarde o temprano se acabará en una crisis económica y con muchas personas en el paro. Así es que los ingresos insuficientes son la única causa en última instancia de la crisis económica, aunque ella quede mitigada y ocultada debido al poder adquisitivo traído del futuro por obra de las entidades financieras; cuando esta liquidez crediticia es excesiva y se seca se resquebraja la economía.

²² CANALS, Jordi: “La necesaria reinención de la empresa y su gobierno”, *Harvard Business Review*, Vol. 86, Issue 8, 2008 (pp. 30-39).

La especulación y la subsecuente inflación es la causa más inmediata de las crisis económicas. Fundamentalmente se suscitan por traer al presente poder adquisitivo del futuro, que permite valorar y pagar hoy más que el justo coste de producción, en el que se incluye un razonable beneficio. Ya opinaba Adam Smith que el encarecimiento de los bienes se debía más al alto beneficio que a los elevados salarios²³. Éstos, según él, influían en el precio en proporción aritmética y aquéllos en proporción geométrica. También se fomenta la inflación por el incremento de la presión fiscal, el aumento del número de intermediarios que participan en la adjudicación de las mercancías y por el incremento de la producción a corto plazo. La aportación de la especulación en generar inflación es tan notable que todas las grandes crisis económicas han sido precedidas por especulación financiera.

El paro, que restringe el consumo e impide remontar las crisis por carecer de ingresos suficientes una parte considerable de la población del país, es debido a la disminución del poder adquisitivo en el porvenir, que quedó hipotecado cuando se lo llevó del futuro al presente mediante el crédito masivo. También se origina a menudo por la introducción de innovaciones tecnológicas en los procesos de elaboración de las mercancías y de ponerlos a disposición del consumidor final.

La inflación y el paro son consustanciales del capitalismo, que, por su ansia de obtener beneficios deprisa, necesita vitalmente frenarse, so pena de colapso y causando el sufrimiento de los más desfavorecidos. Se precisaría un crecimiento económico pausado, para que la readaptación tras los desajustes sea asequible y no provoque fracturas profundas.

En las crisis se aprecia que el individualismo egoísta del capitalismo liberal requiere para reflotar del concurso solidario de todos los componentes de la sociedad, aunque no hayan sido los responsables de la crisis, de forma que todos a una, tirando en la misma dirección, logren desencallar el navío donde se desenvuelve la existencia humana. Pero, antes de llegar a ello el gobierno debería definir el objetivo nacional a cumplir (o sea, la dirección en la que todos han de tirar) y lograr el consenso de todas las fuerzas políticas (también autonómicas y locales), sociales (sindicatos y trabajadores) y económicas (bancarias y empresariales); a la vez debería marcar las penalizaciones para quienes se salieran del objetivo común intentando tirar para sí mismos o perjudicando a los demás. En épocas de crisis se exhorta a los asalariados a realizar esfuerzos, pero nunca puede esperarse que los trabajadores por cuenta ajena retiren toda la producción, ni siquiera cuando no hay crisis y menos si la hay; sencillamente porque los salarios montan globalmente bastante menos que el valor del producto final (PIB) y porque la corrupción impide que una parte del PIB llegue a los bolsillos de los consumidores. Por tales

²³ Smith, ...*la riqueza de las naciones*, *Op. Cit.*, 1994 [1776] (p. 95).

razones se requiere indefectiblemente la concurrencia de todos los agentes económicos para absorber la producción y evitar las crisis.

Para detectar los síntomas previos a la crisis se necesita un sistema estadístico de contabilidad nacional independiente de los gobiernos y que perfeccionara sus técnicas en medir la producción, el gasto y la renta nacionales por separado y sin empeñarse en cuadrar a martillazos estas variables macroeconómicas de la Contabilidad Nacional para que resulten iguales, porque precisamente lo que se necesita es descubrir las descompensaciones entre ellas para aplicar medidas en evitación de desajustes pronunciados; también conviene medir el IPC (sin condicionamientos de los gobiernos), así como el paro (sin continuas redefiniciones *ad hoc*), la cantidad de dinero en circulación (sin permitir que no sea publicada su cuantía), los depósitos a la vista, de ahorro y a plazo, además del volumen de los créditos concedidos a los residentes (tanto procedentes del país como del extranjero) y sus ratios de variación.